

**ANTHONY
PAGDEN,**
*European Encounters
With the New World.*
New Haven & London:
Yale University Press,
1993, 216 págs.

Anthony Pagden es un reconocido historiador de las ideas, vinculado a la escuela de Cambridge —liderada por Quentin Skinner—. Esta escuela sostiene que es crucial entender el contexto histórico, la intencionalidad de los autores, la fuerza política de los grupos sociales que apoyan las ideas (mucho del mundo de las ideas se decide en los campos de batalla), para hacer una buena historia de las mismas. Una parte crucial de la metodología reseñada es el ataque a una linealidad en la historia, que implica un ataque a la metodología marxista y en varios casos a una historia liberal. La escuela de Cambridge ofrece un ataque frontal a todo tipo de anacronismos.

Pagden tiene en su haber uno de los mejores libros de la historia de las ideas del Imperio Español, *The Fall of the Natural Man*, que obtuvo el premio Herbert Eugene Bolton. Este libro trata sobre la discusión de la naturaleza de los indios y los derechos de la monarquía española en las "Indias" (vg. Latinoamérica). Pagden analiza los escritos, principalmente de los intelectuales del dieciséis español, tales como Victoria y Bartolomé de las Casas, entre los más importantes. El argumento central de este libro es que las Casas et al. atacaron la noción de esclavo natural de Aristóteles, mencionando que la diferencia entre los indios y los españoles no era debida a diferencias esenciales entre ellos, sino, más bien, a que los españoles estaban en un estadio de civilización más avanzado. Los indios, de acuerdo a dichos autores, necesitaban solamente civilizarse. El segundo libro de Pagden, *Spanish Imperialism and the Political Imagination*, trata sobre la conceptualización del Imperio Español en el transcurso de cuatro siglos: del siglo xvi al xix. Pagden describe en "Spanish Imperialism ..." la transición de una noción positiva que se tenía del Imperio Español,

como el defensor de la universalidad de la fe católica, a una imagen negativa, que estaba relacionada a nociones de despotismo y atraso espiritual y material de la España del dieciocho. Los casos de Campanella y Montesquieu son claros ejemplos de la diferentes concepciones que se tuvo en el pasado con respecto al Imperio Español.

El tercer libro de Pagden es el de la presente reseña, *European Encounters With the New World*. Este libro se sitúa dentro del estudio del impacto en el mundo intelectual - político europeo del descubrimiento y posterior conquista-colonización de América. El tema principal del libro es el estudio del "otro"; o, en un lenguaje sencillo, el entender las realidades extranjeras a la de uno. La posibilidad de conocer lo extraño o de transformarlo en algo que conocemos es el tema central del estudio del "otro". El dilema de la conmensurabilidad del Nuevo Mundo por parte de los europeos, y los problemas metodológicos para tratar este problema son los temas centrales del libro, materia de este comentario.

Este es un viejo tema de los estudiosos latinoamericanistas entre los cuales podemos recordar al gran historiador Antonello Gerbi. Este estudioso italiano recalca los diferentes mecanismos empleados por los europeos para entender el Nuevo Mundo. Gerbi pensó sobre todo en dos maneras diferentes que los europeos se afrontaron al nuevo mundo: el primero y el más común era el hacer referencias constantes al conociendo pasado y comparar; y, la segunda manera fue tomar lo nuevo como extraño y conocerlo sin mayor confrontación con lo pasado.

Pagden, sin contradecir estudios como los de Gerbi, los vuelve mas complejos en su aproximación a la cuestión. Esto se debe a dos factores básicamente: el espectro del trabajo es mucho mayor tanto temporal como espacial. Pagden lidea con muchos más intelectuales que Gerbi u otros estudiosos. Pagden se escapa de los cronistas o pensadores del dieciséis o diecisiete del Imperio Español, al incluir intelectuales de otros lados de Europa y de dos siglos más, los siglos dieciocho y diecinueve; tales como Rousseau, Diderot, Raynal y Herder. Esto implica que el muestreo de Pagden es de lo más variado, y que tiene que enfrentarse a diferentes estrategias de construcción intelectual. Pero esta es una discusión que no sólo tiene grandes rupturas pero también grandes continuidades. Las cuales no sólo están ligadas a procesos históricos; sino también al método. En lo segundo que difiere Pagden de los antiguos estudios es en su metodología y en las preguntas que se hace, como espero mostrarlo en el resumen que presento del libro. En mucho estas nuevas o viejas preguntas están ligados a las discusiones en los

departamentos de historia, antropología y crítica literaria. Podríamos mencionar nombres como Tzvetan Todorov o Stephen Greenblatt quienes han trabajado con similares inquietudes.

Una de las principales premisas del libro es que el descubrimiento de América abre y crea una corriente de pensamiento en Europa sobre el estudio de realidades ajenas; sin que ello, Pagden quiera decir que América fue el único "otro". El autor menciona desde las primeras páginas otras regiones, especialmente África, que han significado el "otro" para los europeos. Pero si es cierto que América es el centro de los debates sobre el "otro"; y son los españoles, quienes lo inician. El historiador francés Jules Michelet, famoso por su estudio de la revolución francesa, pensaba que América no sólo implicó un descubrimiento geográfico pero implicó también el descubrimiento del hombre.

El descubrimiento de América originó un largo debate entre los europeos no sólo por la importancia del hecho; pero también por una cierta particularidad de la cultura europea, la necesidad de definirse a sí misma frente al "otro". Anthony Pagden menciona la necesidad de la cultura europea por estudiar al otro, en especial lo que llamamos "sociedades primitivas", — las cuales fueron el motivo de una nueva ciencia la antropología —. A esto se añade que los europeos no sólo tienen la necesidad de conocer otras sociedades; pero, también, tienen una especial visión sobre la naturaleza y el dominio que ella es ejercida por el hombre a través de la técnica. Esta necesidad de conocer sociedades no europeas, compararlas con las europeas es una marcada distinción del pensamiento europeo. Sin negar por ello que otras culturas carezcan de esa necesidad o curiosidad intelectual.

Volviendo al libro propiamente dicho, este consta de cinco capítulos que van en orden cronológico a través de cada capítulo —de Colón a Diderot— y cada capítulo es una materia. El primer capítulo trata sobre el principio de adherencia a lo desconocido. Este principio crea una atadura entre lo nuevo de América, y lo europeo. Lo que Antonello Gerbi hubiera descrito como el uso de referencias europeas para entender la América. Pagden encuentra que esta forma de conocer es el primer paso. Este principio de adherencia a lo desconocido vuelve conmensurable lo inconmensurable, permitiendo clasificar lo nuevo. Este principio permite dar nombre a lo recién descubierto, creando una cierta familiaridad con lo nuevo. Este proceso va paralelamente junto a la toma de posesión. Pero el principio de adherencia es muy opaco si se quiere ir más allá del mundo natural; especialmente en el estudio de sociedades complejas porque no puede entender lo esencial de otra sociedad (pág. 36).

El segundo capítulo trata sobre los mecanismos usados por los autores para describir el Nuevo Mundo y el problema de autoridad. Este fue un problema básicamente de los autores del dieciséis y diecisiete temprano por la tradición europea de la edad media. Este legado del mundo medieval consideraba que los autores clásicos, especialmente Aristóteles, y la Biblia tenían la última palabra; pero estos medios no servían para tratar una nueva realidad. De ello estuvieron muy conscientes los autores al describir el Nuevo Mundo. Acosta menciona que sólo le quedaba reírse de las descripciones geográficas de Aristóteles. Acosta decía que era imposible comparar las descripciones de Aristóteles con la realidad.

Es por ello que los autores que lidiaron con el Nuevo Mundo tuvieron que imponer el "yo" para describirlo o discutirlo. La fuerza del "yo" para armar una idea sin la necesidad de la erudición recién entra con fuerza en el siglo diecisiete en el mundo intelectual europeo. Uno de los mayores problemas de uso del "yo" como autoridad fue el diferenciarse de las narraciones fantásticas de la época. Los cuentos de caballería por lo general comenzaban con el alegato que la historia era verdadera. Este género menciona por lo general que el escritor ha vivido o escuchado una historia. El Quijote, a pesar de ser una burla al género de caballerías, es un buen ejemplo de ello. Cervantes inicia su opus magnun afirmando su real existencia de lo narrado.

Los escritores del dieciséis estaban lejos de reclamar una descripción imparcial o "científica" como lo sí lo hicieron los del dieciocho. Esto estaba lejos de sus pretensiones, sus escritos tenían fines políticos concretos. Los casos de Las Casas y Oviedo son buenos ejemplos. Ambos defendían que la experiencia de sus estadías en América, les daba derecho a explicar América y no el estudio de los clásicos. Ellos reclamaban el imperativo del uso de una metodología para tratar el Nuevo Mundo, en que el autor tenía un rol primordial en dar certeza a lo narrado. Pero Las Casas y Oviedo en todo lo demás diferían: conclusiones y fines políticos. En la "discusión" entre las Casas y Sepúlveda, este último utiliza constantemente a Oviedo para defender sus argumentos.

El capítulo tercero trata de la reflexión que los mismos europeos se hicieron a sí mismos al estudiar el Nuevo Mundo. Ellos creyeron encontrar en el Nuevo Mundo el pasado que ya no les pertenecía. El Nuevo ayuda entender a los Europeos un mundo que ya pasó, un mundo natural —discusión que Pagden prosigue en el cuarto capítulo—. Tanto Locke como Rousseau son un claro ejemplo del uso del Nuevo Mundo para desarrollar sus propias nociones del hombre natural. Una tendencia que podemos observar en la historiografía de

estas últimas décadas persiste. El estudio de las “mentalites” es el mejor ejemplo de ello, que busca entender sociedades pasadas que han sido derrotadas por el mundo moderno.

El segundo tema de este capítulo prosigue de alguna manera el tema principal del capítulo anterior sobre el problema de autoridad en el desarrollar una línea de pensamiento. Pagden, a esta discusión, la auna con la discusión que hubo en el siglo diecisiete sobre qué era mejor el conocimiento antiguo o moderno. El primero basado en erudición y el segundo basado en el uso de razón. En esta discusión entre lo antiguo y moderno, de manera bastante elegante, Pagden usa el ejemplo de Colón y como los describen diferentes autores para entender la importancia que se le va dando a la razón. Colón en los autores del diecisiete, especialmente del dieciocho pierde su carisma religioso para dar paso a un científico moderno. En las descripciones del dieciocho, Colón es un científico que está probando sus teorías. Este Colón está lejos del verdadero Colón o del Colón descrito por las Casas. Las diferentes descripciones de Colón, de acuerdo a Pagden, nos pueden graficar la actitudes y aspiraciones metodológicas de los europeos.

El capítulo cuarto trata sobre el estudio del lenguaje. Los autores europeos tenían la clara impresión que en América todo es nuevo. Locke describe América del Norte como un continente por hacerse y donde el orden natural, en muchos casos, impera. Lo fascinante de esta noción de lo nuevo de América es en lo referente a las diferencias de lenguaje entre las sociedades primitivas y avanzadas. De acuerdo a estos autores, el lenguaje en Indias era menos sofisticado y concreto que el europeo. Reflejando el desarrollo de América; pero, sin que por ello tuvieran un juicio de valor negativo en todos los casos. Hubo escritores, tales como Rousseau y, en menor medida, Diderot, quienes vieron con envidia la pureza del “lenguaje primitivo”. Pero, de acuerdo a la concepción de estos autores, con el proceso de colonización este primitivismo se iría acabando con la adquisición de lenguajes europeos. El simple hecho de hablar una lengua europea, les permitía adquirir la visión europea, pertiendiendo el primitivismo pre-Colón a los indios.

El último capítulo, el quinto, está dedicado, sobre todo, a los pensadores de la ilustración francesa: Montesquieu, Diderot y Raynal, y, al alemán, Herder. Estos autores en diferentes grados consideraban la inconmensurabilidad de diferentes culturas, y que cada cultura pertenece a mundos diferentes. No creían en la posibilidad de una sociedad “mestiza” porque les parecía que la posibilidad del intercambio era imposible o contraproducente, excepto en el caso del intercambio comercial. Este pensamiento, como lo pone Pagden, traía a colación una crítica al Imperio Español y al sistema colonial. El sistema colonial lo único que trae es

explotación y tiranía; por ejemplo consideraban nefasto para los indios de México o del Perú el Imperio Español.

La mayoría de los autores mencionados en este capítulo no creían en la posibilidad de un verdadero entendimiento o de una relación igualitaria entre diferentes culturas. Esto se debía a que intelectuales como Diderot y Herder creían en la imposibilidad de la mensurabilidad de diferentes culturas. Pero Diderot creía firmemente que el estudio de culturas ajenas a la europea servía para observar lo esencial de la cultura europea y lo meramente artificial. En pocas palabras, el estudio del “culturas primitivas” sirve para encontrar lo natural en el hombre.

Este libro en general lo encuentro demasiado ambicioso porque el tema es de lo más espinoso y difícil por lo variada de las opiniones y los diferentes contextos históricos en que se mueve el libro: del siglo dieciséis al diecinueve; y en la Europa occidental: España, Francia, Inglaterra y Alemania. Encuentro que Pagden debió ser más cuidadoso en los siguientes puntos. Primero debió hacer diferencia cuando se elabora argumentos pensando en “sociedades desarrolladas” como la Inca o azteca, o se pensaba en “sociedades nómadas”. Rousseau cuando escribe su segundo tratado o Diderot cuando habla del hombre primitivo pensaban y recogían informaciones de sociedades primitivas. Segundo, el contexto histórico no está del todo bien presentado o simplificado por lo ambicioso del libro. Pierde en mucho sentido el rigor que la escuela de Cambridge demanda. Creo que esta ambición le resta seriedad al libro.

Este libro de Pagden sin ser su mejor libro amerita ser leído. Es un libro que nos hace reflexionar las diferentes conmociones que en el mundo europeo trajo el enfrentarse al Nuevo Mundo, y las reflexiones que produjo el pensar en una sociedad ajena a la identidad Europea. Jean Paul Sartre decía que la mirada del “otro” da significado a nuestras existencias; sin ella no tendríamos “existencia”.

Cristóbal Aljovín de Losada